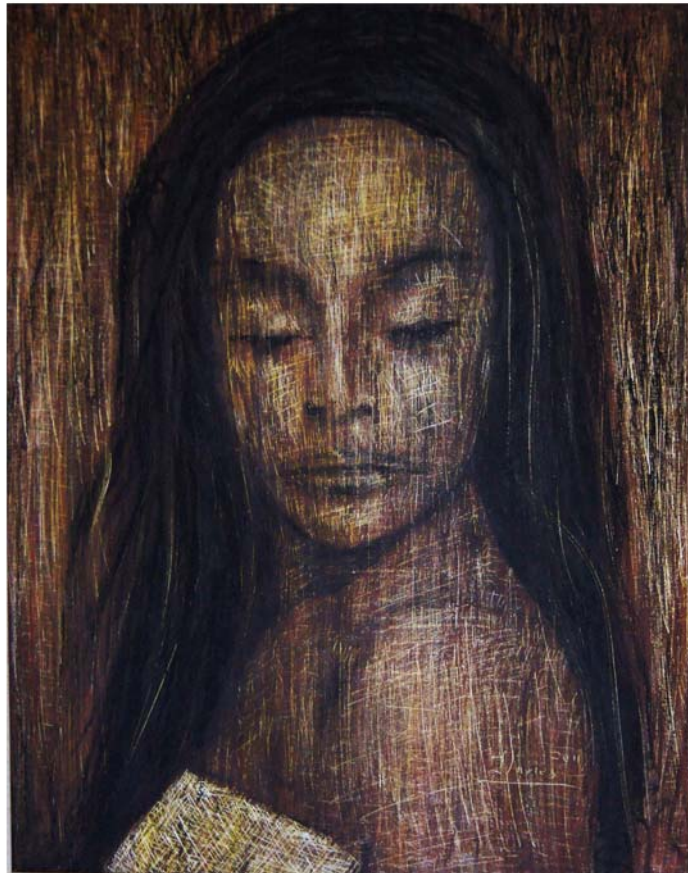


Carta Literaria
(Amiga de la docencia)
No. 8



La Mujer, el Duelo y el Dolor
Madeline Mendieta

FORO NICAGÜENSE
de
cultura

Carta Literaria

Una producción del
Foro Nicaragüense de Cultura



Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

© Foro Nicaragüense de Cultura

Imagen de portada: Pintura “Retrato de Niña”

Técnica: Mixta Pintor: Mauricio Llanez

Diseño general: Bárbara Raquel Reyes Narváez.

Carta Literaria No. 8, agosto 2012.

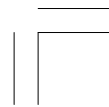
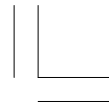
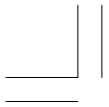
Impresiones y Troqueles S.A. Managua, Nicaragua

1,000 ejemplares

Carta Literaria
(Amiga de la docencia)
No. 8

La Mujer, el Duelo y el Dolor
Madeline Mendieta

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura



LA MUJER, EL DUELO Y EL DOLOR

Por: Madeline Mendieta

“A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Génesis: Capítulo 3, Versículo 16.



Datos de la ensayista:

Madeline Mendieta Sevilla. Managua, Nicaragua. Licenciada en Literatura. Poeta y Promotora Cultural. Obra publicada: Inocente Lengua, Editorial Amerrisque 2007, poemario bilingüe. En el 2008 fue seleccionada para aparecer en antología hispanoamericana Mujer Rota, en homenaje a Simone de Beauvoir. Ha sido publicada en suplementos y revistas literarias nacionales e internacionales. Actualmente es Directora de Biblioteca Alemana Nicaragüense.

Amigos docentes: Iniciamos con esta cita del Génesis de la Biblia cristiana, porque el tema que trataremos es cómo a la mujer se le ha asignado el dolor como una tarea intrínseca, por su condición de mujer desde el inicio de la Creación. Según este mandato, las mujeres se han condicionado a aceptar el dolor y cargar con no solo con su propio dolor, sino también el de los demás.

Esta disposición ha sido un patrón de comportamiento a seguir por muchas generaciones y ha sido una de las luchas más tenaces para lograr la igualdad entre hombres y mujeres, porque está dentro del amplio aspecto emocional y psicológico que juega un papel preponderante en la relaciones de poder.

Cuando hablamos del dolor, no solamente nos referimos al dolor físico de un parto, también hablamos del dolor emocional, del dolor y

el sufrimiento que ha sido una carga emotiva asignada a la mujer de la cual muy pocas veces pueden decir no.

El dolor y el duelo van de la mano. El dolor y el duelo en algún momento tienen su punto de encuentro. De acuerdo al escarmiento que desde el Génesis se registra, la mujer no solo fue sancionada a sentir el dolor de parto, sino también a sufrir el dolor del exilio, de la expulsión, de la no pertenencia, del desarraigo. Dolores que muchos siglos después, todavía las mujeres tienen que lidiar.

Resulta interesante, además, averiguar un poco las etimologías de ambos sustantivos: Duelo y dolor.

“El origen con *dwel*, que quiere decir batalla, pelea entre dos, y que sugiere que en el proceso de elaboración de una pérdida, se establece una lucha, un duelo de hegemonías entre la parte de mí, que atada a la

realidad acepta la pérdida, y la que quiere retener la que no está dispuesta a soltar lo que no está”¹

Veamos la etimología del Dolor:

“*Dolos* (origen también de nuestro jurídico dolo) que quiere decir engaño, estafa, falsedad y que nos lleva a pensar en el engaño que todos los que nos han ayudado a creer que podríamos conservar para siempre lo que amábamos y todo lo deseado podría ser eterno”.²

Teniendo claras ambas etimologías, el concepto de duelo y dolor, nos lleva a afirmar que la pérdida y el duelo no solamente se refiere a la pérdida de un ser, sino que como lo explicamos, también ese sentimiento de las separaciones, de los desarraigos, de la expulsión, del abandono y la soledad. Es reconocer que todo aquello a lo que nos apegamos emocionalmente no estará más para nosotros.

Nicaragua ha sido un país lleno de conflictos bélicos, guerras civiles, fenómenos naturales, crisis económicas que han sumido al país en un duelo permanente, el cual todavía no hemos podido superar. En este contexto, las mujeres han sido protagonistas de toda la carga emocional del duelo y el dolor. Las mujeres se han involucrado de manera directa o indirecta en todos estos procesos de pérdidas.

Nuestra sociedad tiene un acentuado matriarcado, las mujeres encarnan toda la pasión de dolor y el duelo en sus diferentes facetas. Ellas como ejes centrales de la familia,

cargadas de tradición están en cada uno de todos aquellos momentos que implican dolor y pérdida.

Un grupo de mujeres se preparan para recibir a un bebé, para cuidar a un enfermo, para acompañar a una viuda, a una mujer que pierde un hijo, combaten en una lucha armada, soportan la violencia de un agresor en silencio, despiden a sus seres queridos en un aeropuerto.

No queremos limitar a las mujeres desde una postura de víctimas. Precisamente, este es el tema de nuestra conversación. Porque a las mujeres se nos ha encargado la dura tarea de cargar además de nuestro dolor, el duelo y el dolor de una familia entera, de una comunidad y de un país.

Sin embargo, como esta faena ha sido delegada desde el principio de la creación de la mujer, muchos años de práctica han hecho que este proceso, el dolor, la muerte y el duelo fluyan de forma muy natural en la cotidianeidad de vida de las mujeres.

Teniendo un poco claro este panorama, abordaremos, cómo la mujer escritora, en especial las poetas nicaragüense, han sobrellevado el dolor y el duelo a través de la poesía. Ellas le dan voz al dolor en sus diferentes facetas. Cómo el duelo aparece dentro de la poética como una constante, como un elemento casi circunstancial, elemental en las voces de escritoras de diferentes generaciones, edades y estilos.

Los años sesenta fueron en nuestro país un despunte de aconte-

cimientos socio histórico y cultural. Después de la aparición de la Vanguardia, y la Post-vanguardia se formaron grupos de poetas, escritores e intelectuales, jóvenes que algunos también incursionaron dentro de la clandestinidad en la lucha por la dictadura.

Las mujeres que en los sesenta tímidamente aparecieron, ahora empiezan a levantar la voz y hablar de otros temas que en la poesía de sus antecesoras no abordaban de forma más directa.

“El dolor en cambio es silencioso, solitario, implica aceptación, estar en contacto con lo que sentimos, con la carencia y con el vacío que dejó lo ausente.”³ Tal como lo dice esta afirmación de Jorge Bucay, en su libro *El Camino de las Lágrimas*, el dolor es un sufrimiento generalmente que guardamos, que oprimimos para no dejarlo salir.

Para explicar mejor esto del duelo y el dolor en la poesía, vamos a ver varios textos de poetas que hablan sobre el dolor del castigo divino: El dolor de parto, el dolor por los hijos, nacidos, no nacidos o muertos.

*“Este dolor que parto
que parto este dolor
ayes de ayer que cenizan
mi pezón”*⁴

La poeta Carola Brantome en este fragmento del poema *Frutas creciendo*, utiliza la reiteración como una voz polifónica para acentuar

el dolor de parto, esos *ayes* que hacen grisáceo ese momento previo a un nacimiento.

El dolor de parto es un dolor físico, punzante que concluye al salir el hijo. Sin embargo, hay otro tipo de dolor inducido cuando una madre experimenta la intervención quirúrgica a través de una cesárea. La poeta Madeline Mendieta, describe este momento que es una manera distinta de dolor al tener un hijo.

*“Penetra
Quieta
La aguja
Al centrifugo nervio
Espina dorsal
Entumecen
Piernas
Se desvanece
la rígida carne
El parpadeo atonelado
Pierde ritmo al pestañear
Por las ranuras oculares
Quirófano solar deslumbra
hasta 10 cuenta regresiva
1, 2, 3, 4,
Me ha poseído el vacío
Escalpelo traza línea
Roja sangre eyacula vida
Introduce mano con látex
Sale niña, llora madre”*⁵

*“Siento contracciones
-ya no en el útero
anunciando vida-
son espamos en el alma
por mi niño muerto
antes de nacer”*⁶

En este poema, Isolda Hurtado habla de la dolorosa pérdida de un hijo no nacido, un ser que llena de ilusión a toda futura madre y que ve truncado sus instintos. La poeta, hace un paralelismo de los dolores de parto, con el dolor espiritual de la pérdida.

Veamos la versión de Carola Brantome en este otro:

*“Se va mi niño sin nacer
pequeño naufrago de las ventanas
sin culpa, ni perdón”⁷*

*“Yo camino hoy
con el dolor del parto en cada paso
con el vientre rompiéndose
y los pedazos de madre
volando sobre espacios vacíos
yo camino gimiendo
apretando en mis manos los barrotes
apretando los dientes
mordíendome la lengua
Voy vestida de barro
voy cubierta de piedras y de tiempo
tengo cara de escombros y cabellos
de fuego
llevo el dolor del parto en cada paso
siento al hijo que brota de la sangre
siento la piel colgando
tengo las venas en un solo nudo
hay un hijo derramado en la noche”⁸*

En el poema, Canción de Navidad, de Rosario Murillo, habla de dos momentos de duelo y dolor. La pérdida terrible de su hijo en una de las tragedias que ha marcado nuestra sociedad en dos, antes y después del terremoto de Managua, un 23

de diciembre de 1972. Jorge Bucay afirma: “La Soledad de estar sin el otro, con los espacios que ahora quedaron vacíos”.⁹

Decíamos que los duelos no solamente se refieren a pérdidas por fallecimientos, sino también cuando los hijos crecen y se escapan de nuestras manos, cuesta mucho reconocer esa separación. Vidaluz Meneces nos ilustra ese momento en el siguiente poema:

*“Hoy me duele la historia de cada
objeto
tu ropa de adolescente
colgada con displicencia
tu corazón dividido.
El vacío de tu maleta verde de tortu-
guitas.
Tus confidencias y dudas.
Nuestro pequeño puente de palabras
yendo y viniendo.
Mi amor de pájara
enseñándote a volar,
mostrándote el horizonte
y el reto infinito de ser”.¹⁰*

La muerte de un ser querido, cualquiera que sea el vínculo, es la experiencia más dolorosa que puede pasar una persona. Los sentimientos son encontrados, hay culpa, hay dolor, hay pesadumbre y sobre todo, un terrible sentimiento de impotencia. Sin embargo, “un duelo ha sido elaborado cuando la persona es capaz de pensar en el fallecido sin el dolor intenso”. Notemos este sentimiento de nostalgia y un tenue dolor

en los poemas dedicados a los padres muertos.

*“Debiste haber cumplido años hoy y ya no estás, para tu bien. Guardo tus palabras y tu postrera ansiedad por mi destino, porque la historia no te permitió vislumbrar ese momento, mucho menos comprenderlo. El juicio ya fue dado. Te cuento que conservo para mí sola tu amor generoso tu mano en la cuchara dándole el último desayuno al nieto, haciéndome más ligera la pesada atmósfera de la despedida. cada uno en su lado, como dos caballeros antiguos y nobles abrazándose, antes del duelo final, fatal”*¹¹

En este poema de Vidaluz, titulado *Ultima postal a mi padre General Meneses*, la poeta contempla una despedida desde la mirada de la aceptación de la muerte, sin ese dolor profundo. Y lo expresa cuando ella se reconforta, diciéndose: “El juicio ya fue dado”, refiriéndose al juicio final que según la tradición cristiana, tienen todos los difuntos antes de partir al mundo de las almas.

“La tarde que mi padre tuvo que asistir a la cita era borrosa y destemplada por el frío invernal.

Fue una entrevista rápida, se encontraron, se reconocieron con un gesto y después de una vacilación de su parte tuvo que aceptar el plazo final.

Al regresar tenía en el rostro todo el peso del mundo.

*–No es fácil morir– me dijo, mirándome a los ojos y su mirada estaba despavorida. Pero es que él ignoraba que cada minuto que vivimos nos acerca un paso a nuestra muerte, desconocía que la muerte llevaba desde siempre la cuenta de sus 86 años, que empezó a morir en el vientre materno”.*¹²

Ligia Guillen, en el poema *Elegía a la muerte de mi Padre*, hace alusión a una muerte esperada por una fatídica enfermedad de su padre. Decíamos que el dolor y el duelo también se manifiestan cuando las mujeres tienen que ocuparse de cuidar a un enfermo, generalmente crónico o de una enfermedad terminal. Este proceso también es una enorme carga emocional, desgastante, con mucho sufrimiento porque desgarrar a ambos, al enfermo y a quien lo asiste. Las esperanzas van difuminándose como el pabilo de una vela, que sabemos que en el momento más inesperado, la ráfaga de la muerte la apagará.

*“Madre crees que miro
me ves ver?
estás mirando mi mirada?
estás aún?
quiero verte mirar
mírame lo ciego del sentir
cuéntame las cavidades
interpretame el fondo
bajemos juntas el telón
y préstame tu aureola”.*¹³

La poeta Blanca Castellón, al final del poema Flotaciones, nos habla de la ausencia de su madre desde la perspectiva de la mirada, de ver a través de los ojos de su mamá. Sabemos que la mirada nos refleja todas nuestras angustias, nuestras alegrías y preocupaciones. El vínculo materno inicia con la contemplación de la madre. Vínculo que se establece, primordialmente a través de la mirada. Cuando una madre carga al hijo, cuando lo amamanta está no solo dándole protección y alimento, está fortaleciendo y nutriéndose de todo un lenguaje visual. El contacto único, la lectura del Iris es casi un gen heredado por todas las madres. Aprenden a leer la mirada en los hijos. Madre e hijos, aprenden a decirse todo con la mirada. Por esta razón, Blanca le pide a su madre: “Estás mirando mi mirada? / estás aún? / quiero verte mirar”.

*“Ahora envió cartas a la madre
con esas palabras que puente y
abismo nos unen y nos desunen”.*¹⁴

Epístola, es el título de este poema de Vidaluz Meneses, del cual extraemos esa misma nostalgia y sentimiento de pérdida, la autora nos habla desde la voz de hija, desde la voz distante de una relación madre-hija, que están unidas pero al mismo tiempo reconociendo una brecha.

La inesperada muerte de un ser querido, suele llenarnos de una carga de estoismo, de incredulidad ante los hechos. Alejandra Sequeira, en su poema Nadie nos puso sobre aviso, nos exhorta.

*“Nadie habló del cómo despedir a un
muerto:*

*el cuerpo de mi madre
que ya no le pertenece.*

*Nadie habló de despedir la tarde
que irremediable cae abandonando
el bosque.*

Nadie habló de la esperanza.

*Lo que aprendimos no es lo que nos
enseñaron. Nadie nos
puso sobre aviso.”*¹⁵

En la voz poética de Alejandra, el yo lírico se refugia en el monólogo reiterativo “Nadie nos puso sobre aviso”. Cuando hay un elemento que nos ocasiona dolor, sufrimiento, pérdida, la negación es parte de ese proceso. “La negación de la pérdida es un intento de autoprotección contra el dolor y contra la fantasía de sufrir”.¹⁶ Este poema es una negación al dolor, el dolor está contenido, aprisionado por la impotencia del sentimiento mismo de la pérdi-

da, aunque en este caso la poeta habla de despedida. "*Lo que aprendimos no es lo que nos enseñaron*" es un verso que de manera sutil escribe la escritora en cursiva. Nadie nos previene, ni nos enseña cómo manejar el dolor de la muerte, el dolor de las separaciones físicas, espirituales. El dolor como una punzante aguja que si sale duele, si está dentro duele.

Otros Duelos

Los sentimientos de pérdida no siempre están relacionados a la muerte de un ser querido, como ya hemos mencionados. Hay otros tipos de duelos y pérdidas que tienen que ver con ciclos de nuestra vida, momentos específicos para nuestro crecimiento. Todo aquello por lo que nos vemos amenazados a dejar en nuestra zona de seguridad y que nos aferramos, porque nos cuesta mucho aceptar que en esos cierres de ciclos vitales, sociales, tenemos que ir despidiéndonos y soltando aquello que nos genera sufrimiento.

Entramos en crisis cuando empezamos la pubertad y tenemos que enrumbarnos hacia la adolescencia. Hay una ruptura brutal, psíquica, un comportamiento psicosocial que el nuevo joven tendrá que aprender y en esta etapa hay mucha vulnerabilidad, hay mucha nostalgia y dolor.

Estos cambios físicos, no solo afectan durante la adolescencia, la etapa de madurez, el proceso de envejecimiento, la pérdida de la sa-

lud, de las facultades y competencias físicas y psíquicas son sentimientos de pérdida.

Las mujeres, veneradas y admiradas en su juventud por su belleza física, entran en estos conflictos internos, cuando la belleza ya es sólo un referente fotográfico.

"Recuerdo a mi madre despotricando contra el pie de foto de un periódico en Managua:

"Anciana de 43 años, muere atropellada por un camión".

No les bastaba con que hubiera sufrido la muerte -decía- encima la insultaban tachándola -tan joven- de anciana.

"Mi madre, por ese tiempo, tendría la misma edad.

y decía no sentirse vieja.

Yo la miraba con un poco de sospecha.

A los veinte, los cuarenta suena remotos

y ciertamente a óxido y decrepitud;

¡Cuánto engaño pueden encerrar los números!"¹⁷

Los cuarenta, es un poema reflexivo que la poeta Gioconda Belli hace a sus cuarenta años de edad. Fecha macabra y límite cuando las mujeres empiezan a preocuparse por los signos de la edad. Porque han logrado un sin número de experiencia, pero la juventud les está dejando lentamente. El poema, escrito en dos momentos, el momento de la

veinteañera viendo a su madre de cuarenta ya como una potencial vieja. Pero al final ella reflexiona: "cuanto engaño pueden tener los números".

*"Nos estamos poniendo viejas
ya no estoy vieja serás vos
yo sí porque tengo miedo del amor y del
/ridículo
pero eso no es ser vieja eso equivale
tan sólo
a la pérdida de la inocencia
yo le llamaría madurez..."*

*"Hoy estarías cumpliendo cuarenta años
es un montón de tiempo
te verías tal vez unas libras más flaca
o unas libras más gorda y yo me reiría en
/secreto
(con la complicidad de la anorexia)
nos intrigarían probablemente
las distintas alternativas
para la cirugía..."*

*"Hoy estarías cumpliendo cuarenta años
y yo no sé cómo explicarte
que me hace falta tu cara en el espejo"¹⁸*

Rosario Murillo en estos fragmentos del poema *Del amor cortado* y sus raíces, dedicados a su amiga Nora, nos ofrece esa complicidad de las adolescentes que aún llegando a los cuarenta, comparten un sin número de intimidades y secretos.

El secreto mejor guardado es la aceptación mutua de la madurez, de aceptarla con diversión y con compañerismo.

"En nuestras sociedades frente al envejecimiento tenemos prejuicios y caracterizamos a las personas como ancianas, pasivas, crónicamente enfermas, sin deseos sexuales o con necesidad desmedida de atención y de cuidados constantes"¹⁹

En el poema *Cincuentipico*, Gioconda Belli enfrenta con valentía esta edad y aborda estos prejuicios sobre la edad adulta, sobre la sexualidad de las mujeres a esa edad.

*"A esta edad es importante despreciar la belleza,
darle la menor importancia posible;
después de todo
ni siquiera un cuerpo escultural
me salvaría..."*

*"De todas las pérdidas que empiezan a los cuarenta
la más dura de procesar para mí
ha sido ésta de no sentirme más
objeto de deseo"²⁰*

Además de la pérdida de la belleza, del duelo por la añorada juventud, Belli aborda el duelo más duro, el de "procesar", que es tener conciencia de la decadencia del ritmo sexual en la madurez de la vida. En este sentido, la poeta expone un punto que las mujeres a esa edad no expresan, la pérdida de poder como sujeto-objeto sensual y sexual.

En otro poema de la misma au-

tora, Sabor a Vendimia, ella nos dice:

*"Las mujeres nos sentimos culpables por envejecer, como si pasada la juventud de la belleza, apenas nos quedara que ofrecer, y debiéramos hacer mutis; salir y dejar los espacios a las jóvenes, a los rostros y cuerpos inocentes que aun no han cometido el pecado de vivir más allá de los treinta o los cuarenta."*²¹

Durante un proceso de pérdida, aparece un sentimiento encontrado pero que forma parte del duelo: La culpa. Cuando alguien fallece, sobre todo un ser querido, nos ataca la culpa y negamos el hecho justificándonos: Por qué no estuve allí, Si hubiera llegado más temprano, si le dimos la medicina correcta, si hicimos ejercicios toda la vida. etc.

"La culpa, es como ya lo he dicho tantas veces, una versión auto-dirigida del resentimiento." "La culpa también es una excusa, también es un mecanismo".

Un mecanismo de defensa, para protegernos de lo que nos provoca dolor y vacío. Dejar la juventud nos empuja a pensar que no hiciste bien, o porque el tiempo pasó tan rápido. Tal como nos dice Oscar Wilde: "El drama de la vejez no consiste en ser viejo, sino en haber sido joven."

Un último aspecto que quiero conversar con respecto al dolor, las

pérdidas y las mujeres escritoras es el más sublime de todos los duelos: La pérdida de la identidad. Somos seres que necesitamos tener referentes socioculturales, históricos. Son nuestra herencia colectiva: Pertenecer, ser y sentirse parte de una sociedad, una cultura, un país, una ideología, una bandera, son vitales para la construcción de la conciencia colectiva. Del sentido de pertenencia.

Nuestro país, convulsionado por conflictos bélicos desde los inicios de su historia. Sin embargo, en la Nicaragua contemporánea, la dinastía Somoza, la insurrección, la guerra durante la revolución sandinista, ha dejado luto, secuelas y mucho dolor incalculables. Existen aproximaciones de estudios sobre el duelo que este país vive, las secuelas de la guerra todavía no tienen un registro que nos demuestre el enorme daño que ha golpeado severamente la psiquis de un país entero.

Vidaluz Meneses, en su poema Compañera, evoca esta patria adolorida que empieza a caminar el largo camino de su propia auto-liberación.

*"Sacudís con firmeza las cadenas
y su atronadora caída
no te estremece.
Vas al encuentro
de tu destino infinito de persona.
Hacés propio tu nombre
y lo sembrás como bandera
en territorio liberado."*²²

La poeta Meneses habla del dolor de la opresión, de soltar esas cadenas que no permiten que la Patria, –en este sentido la alude como si fuera su compañera de lucha– sane ese dolor.

*"¿Dónde está escondido este país de mi alma
para que nadie más me lo golpee?
Nicaragua herida sangra lodo
por las llagas abiertas de su corazón?
¿Quién te sanará pequeño país?
¿Quién te protegerá?
¿Quién después de la cólera y el trueno
te cantará una canción de cuna para apaciguarte?
Para que volvás a tener fe
y te alces sobre verdes montañas
a divisar el horizonte?"*²³

Carga cerrada es el título de un potpurri de poemas, de Gioconda Belli, dedicados a los pueblos oprimidos de la América precolombina. Nicaragua la personifica como una hija que necesita de sus cuidados, de ese acompañamiento solidario de vencer ese proceso de duelos interminables.

Para concluir podemos asegurar que las mujeres, en este caso las mujeres poetisas señaladas en este modesto acercamiento, son parte de la sanación psicosocial de un país envuelto en luto. Todavía salen las plañideras a llorar sus muertos y los muertos de otros. Las eternas enlutadas visten y desvisten el dolor, lo hacen parte de sus vidas. Lo dibujan

y someten a la reflexión pública a través de sus versos, cargados de dolor, de tragedias humanas. Pero al final, a través de la palabra se construyen puentes, lazos, para aminorar la carga emotiva de siglos y por los siglos, de ser las sacerdotisas del duelo y el dolor.

Managua, julio 2012.

1. Jorge Bucay. El camino de las lágrimas.
2. Idem.
3. Idem.
4. Carola Brantom. Marea Convocada.
5. Madeline Mendieta. Pachas y Mamelucos. Poesía inédita.
6. Isolda Hurtado. Brisa y Júbilo.
7. Carola Branton. Más que serio que un semáforo.
8. Rosario Murillo. Guaytalán.
9. Jorge Bucay. El camino de las lágrimas.
10. Vidaluz Meneses. El aire que me llama.
11. Idem.
12. Ligia Guillén. He dado luz a mi muerte.
13. Blanca Castellón. Flotaciones.
14. Vidaluz Meneses. El aire que me llama.
15. Alejandra Sequeira. Quien me espera no existe.
16. Jorge Bucay. El camino de las lágrimas.
17. Gioconda Belli. Escándalo de miel.
18. Rosario Murillo. Las esperanzas misteriosas.
19. Jorge Bucay. El camino de las lágrimas.
20. Gioconda Belli. Escándalo de miel.
21. Idem.
22. Vidaluz Meneses. El aire que me llama.
23. Gioconda Belli. Escándalo de miel.

Para que Leamos

Programa de la Editorial Amerrisque apoyado por el Foro Nicaragüense de Cultura, cuyo objetivo fundamental es la promoción de la lectura entre los nicaragüenses, con especial atención a jóvenes y docentes. Se trata de una colección de libros, literatura clásica, moderna, nacional y universal, que está al alcance de todos.

La Colección incluye El Güegüense ; Adquiéralo !

Si desea ordenar una determinada cantidad de ejemplares a bajísimos precios, basta con indicar título y autor(a) de la obra a los siguientes contactos:

e-mail: amarrisque@gmail.com

teléfono: 2266-1728.

Foro Nicaragüense de Cultura

<http://www.foronicaraguensedecultura.org>

e-mail: foronicadecultura@gmail.com

Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

Coordinador: Henry A. Petrie

e-mail: malaji_2004@yahoo.com

Foro Nicaragüense de Cultura

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura

*La cultura:
Espacio de unidad de nicaragüenses*



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

**Cooperación Suiza
en América Central**



REAL EMBAJADA DE NORUEGA